

Ambas Aguas es una aldea en la linde entre las provincias de Soria y Logroño, metida en un hoyo, en el vértice donde se encuentran tres ríos de torrentera, cercada de un paraje desértico de colinas redondas sobre las que no crece otra cosa que carras-cas.

Ambas Aguas tiene cuatro vecinos, unas casas hechas de piezas de pizarra en la ladera cara al sol, media docena de árboles pelados en este tiempo y unas minas de pirita.

Ambas Aguas...

Lo más difícil de esta aldea son los accesos. Llegar hasta la hondonada del pueblo constituye una aventura. Desde Arnedo se toma la carretera de Cervera del Río Alhama. Se pasa por Turruncún, y se llega hasta los empalmes de Villarroya y Muro de Aguas. Por esta carretera recién asfaltada entramos en un paisaje pelado, desértico, calcinado por el sol y todos los elementos. A unos cinco kilómetros damos con Muro de Aguas. El apelativo debe venirle de la fuente de quince caños. Por todos brota abundantisima agua. Data del año mil novecientos dos y no es nada del otro mundo.



Sólo quedan cuatro vecinos en el pueblo

La pirita mantiene «vivo» Ambas Aguas

Preguntamos en Muro por Ambas Aguas. Nos indican un camino difícil.

A las más de una hora queda de aquí...

El camino debe ser suya, ya que el recorrido se hace interminable. Detrás de unos montes vienen otros y nuestro pueblo no aparece. Al bajar una fuerte pendiente, detrás de una pequeña ladera salen algunas bocas.

La primera impresión de lejos de este pueblo semiabandonado resulta, hasta cierto punto, reconfortable. Hay agua y algunos árboles encontraron un poco de tierra para desarrollar.

Entramos a la gente. Preguntamos por las minas de pirita, ya que la idea que tenemos es que los pocos vecinos que quedan

en el pueblo están ahí por ellas, porque les rentan buenos beneficios. Luego tendríamos que modificar este juicio; las minas son particulares y, por tanto, también los beneficios.

En Ambas Aguas quedan cuatro vecinos. De ellos, aún marchará alguno. Los otros, de momento, no. Nos dicen que no hay alcalde ni nada, que allí dependen de Muro de Aguas en todas las cosas.

EN LAS MINAS

Las minas de pirita en Ambas Aguas tienen una apariencia bien modesta. En una ladera de roca se han ido abriendo varias bocas montaña adentro. En el desmonte, se aprovechan todas las vetas que salen.

Estas minas debieron ser anteriormente canteras. Pero un buen día, al escarbar, aparecieron unos puntos brillantes que llamaron la atención de los trabajadores. A medida que se ahondaba más, más numerosos y mayores aparecían los puntos. Se tomó en serio el hallazgo y se mandaron examinar. Resultó ser pirita. Y como salía bastante, se cambiaron los objetivos y la cantera se transformó en mina.

En estos momentos se trabaja en cuatro bocas. Se ha profundizado en ellas apenas cinco metros y las venas de agua no dejan trabajar a gusto.

La pirita queda incrustada en la misma roca; a veces aparece en «capas» y en ese caso resulta más sencillo conseguir buenos cristales.

Hay junto a una de las bocas un compresor y unos cuantos martillos.

CON EL DUEÑO

Don Esteban Heras es el dueño de estas minas en las que trabajan cuatro personas ahora: él y tres obreros.

¿Es suficiente?

—Esto de los obreros depende, pues si hay más pedidos se hace necesario trabajar más que si hay menos. Ahora estamos cuatro y otras temporadas más o menos.

¿Hace falta alguna especialización para realizar bien este trabajo?

—No. Aquí lo que hace falta es tener ganas de trabajar. La labor principal se la lleva el desmonte y para eso vale cualquiera.

¿Se vive bien en Ambas Aguas?

—Los viejos nos encontramos a gusto donde hemos vivido siempre. Nosotros tenemos que preocuparnos por los hijos. Ellos, que aprendan; luego, ya veremos.



SIN PRECIO FIJO

—¿Son las minas de pirita lo que está haciendo que un pueblo como Ambas Aguas no esté aún completamente despoblado?

—Es posible, pero algunos de los que quedan se van a marchar.

—¿Son rentables las minas?

—Nos vamos defendiendo.

—¿Cuánto gana usted con la pirita?

—Eso no se lo puedo decir porque depende de muchas cosas. Es como si un año te viene a derechas o se tuerce.

—¿De qué cosas depende?

—De que pidan, compren y paguen. Que de todo hay. Y también depende de lo que salga.

—¿Cómo vende el material, por kilos, por piezas...?

—Depende...

—¿Por qué es tan precavido?

—Mire usted, si aquí llega uno con perras dispuesto a gastárselas, no es lo mismo que si viene uno y te pide esta o aquella pieza y te ofrece una cantidad fija. A todos no se les cobra lo mismo. Esto es un trato, ya me entiendo.

—Algún precio ya nos podrá dar, ¿no?

—¿Qué le voy a decir! Si un señor se viene con mil pesetas, poco se puede llevar.

—¿De dónde vienen los compradores o los pedidos?

—Se ha vendido material a todo el mundo, pero la mayor parte se marcha, a través de los Pirineos, a Europa.

—¿Sus hijos seguirán en la mina?

—Tengo cuatro y los cuatro estudian fuera. Lo primero es aprender.

A las dos de la tarde dejamos Ambas Aguas. Los pocos habitantes del pueblo se han recogido a comer. Cae un sol benigno sobre las despobladas laderas de roca calcinada.

Fotos: HERCE



Hoy: el festival de «folk»

La fecha tan esperada por nuestra juventud ha llegado. A las doce del mediodía de hoy comenzará en la Sala «Dólar» el tan comentado Festival Folk.

A través de nuestras páginas se han ido asomando, semana tras semana, algunos de los grupos participantes. A todos ellos les mueve una misma ilusión: dar a conocer en nuestra ciudad esa música un poco abandonada por la dificultad de idiomata y comprensión.

Hoy es el grupo «Drunk Bear» quien viene a NUEVA RIOJA para dar sus personalísimas opiniones sobre la juventud musical, el folk y sus músicos. Opiniones personales que responden a la no menos personal composición de este conjunto que, formado por tres chicos y tres chicas, nació hace cuatro años y ha tenido cuatro actuaciones: una por año de vida. ¿Los recuerdan? Ellos nos ofrecieron su música junto a Julio Iglesias en un festival a beneficio de Biafra.

—Su nombre ha dado mucho que hablar. ¿Por qué?

—Se ha dicho que hay suficientes osos en España como para necesitar de los ingleses, pero... ¿qué más da llamarse osos que ovejas? Lo importante es la música, en modo alguno el nombre. ¿El folk? Es algo muy fácil; creemos que esa es la razón por la que han surgido tantos grupos en Logroño; nosotros mismos, por ejemplo. Nos divertimos cantando y no lo dejamos de hacer en época de vacaciones.

—¿Qué pensáis de la juventud?

—¿Responderá a los esfuerzos de la organización?

—Es muy probable que la sala esté llena... de componentes de los distintos grupos. Sólo con nosotros resultará difícil encontrar sitio. La juventud de Logroño es muy animada y esperamos que responda; lo decimos en serio.

—Se hace difícil hablar con «Drunk Bear», su sentido del humor se ha desarrollado por completo y no es fácil formalizarlos. «No hemos ensayado ni pensamos hacerlo». ¿Les creemos? Lo mejor será no hacerlo, porque después añaden «el público se merece toda clase de trabajos».

—¿Cuando actuasteis por última vez?

—Hace un año exactamente; por eso no haremos innovación alguna en nuestro repertorio. No tenemos tiempo como no sea para recordar las antiguas.

—Por último. ¿Qué opináis de los demás?

—No opinamos sobre nadie. Todos somos los mejores; lo único que lamentamos es la supresión del concurso porque nuestro tema era parecido al de César: llegar, cantar y ganar. Ahora hemos tenido que cambiarlo por otro que dice: llegar, cantar y gustar. «Eso es todo!»

Ya lo sabéis: hoy, a las doce, en Sala «Dólar», Manolo González presentará un festival: el Festival Folk del Domingo de Resurrección.